



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua
Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Carrera 3 n.º 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 58

Marzo de 2023
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara - director
Álvaro Rodríguez Gama - bibliotecario
Edilberto Cruz - secretario ejecutivo
César Navarrete Valbuena
Teresa Morales - miembro de la Comisión
Carlos Varón Castañeda -
colaborador en la corrección
ISSN 1657-5407

*Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.*

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales
Nacionales S. A. n.º 2017-142
4-72 El servicio de envíos de Colombia.
Vence el 31 de diciembre de 2023.

Imprenta
Gráficas Visión JFP SAS
www.graficasvision.com

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Con el afán de «fomentar la investigación de la lengua española», el Instituto Cervantes y el Pabellón de España de la Exposición Universal de Sevilla convocaron en octubre de 1992 el Congreso de la Lengua Española, «cuyo fin fue crear e impulsar nuevas perspectivas de trabajo académico en relación con este derrotero y fortalecer, a la vez, las ya existentes en la comunidad científica». Cinco años más tarde, y como consecuencia de ese encuentro primigenio, se celebró en Zacatecas (México) el I Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) bajo la presidencia del rey Juan Carlos I de España y del entonces presidente de México, Ernesto Zedillo.

Desde ese momento, La Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española - ASALE y el citado Instituto Cervantes han dirigido la celebración trienal de los CILE para, de un lado, generar conciencia y responsabilidad universal frente a los problemas y retos del español, y de otro, propiciar la unidad de la comunidad cultural panhispánica.

La novena edición de este importante encuentro académico y cultural, a celebrarse en Cádiz (España) del 27 al 30 de marzo de 2023 —por segunda ocasión en suelo español—, acogerá en sus jornadas de trabajo y discusión a profesores, estudiantes, académicos, periodistas, editores y demás partícipes del mundo cultural, político y económico hispanoparlante en torno de una temática central: «Lengua española, mestizaje e interculturalidad. Historia y futuro».

Hemos de destacar que dos miembros de número de la Academia Colombiana de la Lengua participarán de forma activa en el CILE: el 28 de marzo a las 12:00 m. (hora de España), don Álvaro Rodríguez Gama presidirá la sesión plenaria «Viaje, tornaviaje y cultura literaria transatlántica»; y el mismo día, a las 6:00 p. m., don Olympo Morales Benítez participará en el panel de discusión «Lengua e identidad. La forja de las literaturas nacionales». Gracias a las nuevas tecnologías, las sesiones podrán visualizarse en directo a través de la página web <https://www.congresolenguacádiz.es/en-vivo/>.

EDILBERTO CRUZ ESPEJO
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Línea de atención al cliente:
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de *envíos*
de Colombia



EL RINCÓN DE PULGAR

«Justino: antes de que se me olvide, y después de darte las buenas noches, te advierto, Pulgar [...], que si llegare el caso de repetir el *Sueño de los pozos artesianos*, debes revisarlo mucho por haberse deslizado en él ciertos olvidos que son disparates ciertos como “cualesquiera” por cualquiera y como “absolutísimo” que en virtud de su significado no consiente superlativo. Este vocablo está en el mismo caso de “inmenso” e “infinito”, que no consienten grados de comparación, siendo imposible que una cosa sea más infinita o menos inmensa o más o menos absoluta.

Luciano: así es, amigo, aunque también es verdad que este árbitro y juez y norma del lenguaje que se llama uso salva a veces la valla de la lógica, lo cual se observa especialmente en esto de los grados de comparación. De “infinitísimo” tengo apuntados algunos ejemplos, sacados de autores príncipes, como se dice, v. gr., el historiador de la *Pontifical*, libro egregio por la castidad del lenguaje y por la importancia de las noticias que lo hacen ameno, a pesar de su oscura estampa. En esa historia, al tratar del pontífice Bonifacio IX, se dice que el jubileo del año 1400 acudió a Roma infinitísima gente; en otro lugar emplea el mismo autor el superlativo “exquisitísimo”; y entre los títulos de los reyes y emperadores ponía él, como otros historiadores, el de “invictísimo”, contra el cual debe valer el mismo argumento lógico que expusiste arriba, ya que un héroe no puede ser más o menos invicto, o no vencido.

Donato: déjenme ustedes exponer algunas dudas que me asaltan en esto de las relaciones entre el uso y la lógica, y precisamente acerca de los grados de comparación. Nadie tilda expresiones como “perro muy chiquito”, “buey muy grandote”, ya porque los admite la costumbre, ya porque el tamaño de pequeñez o de grandor consiente grados de más o de menos. Pero si tales expresiones son lícitas, ¿por qué ha de ser culpable decir “muy grandísimo”, siendo así que en

este caso no se olvida la lógica al reconocer grados diversos en lo muy grande? Y sobre todo, señores míos, que aquí está el pastor Eugenio, en la novela de Cervantes, justificando el empleo del superlativo precedido de “muy”, una vez que el tal lunático, después de presentarse ante la asamblea de viajeros persiguiendo la fugitiva cabra, los convidó en su majada con fresca leche y “muy sabrosísimo queso”.

Luciano: entre paréntesis, válgale la trampa al loco Eugenio, que allí en este mismo discurso, en que pondera los defectos de las cabras y de las mujeres, habla del “doble trato” que estas acostumbran, de suerte que el cabrero usó aquella expresión en lugar de “trato doble” y desbarató así el castillejo que forjamos el otro día, hablando del trato doble y doble trato.

Donato: no se le dé nada, don Lucio, que estas cosas de gramática son como lavar un ladrillo de los que llaman rosados, según la expresión del ingenioso hidalgo y gran literato don José Manuel Marroquín, pues mientras más agua y friega recibe el ladrillo, más barro suelta. Pero no me interrumpa, micer Pulgar, y permítame redondear mi idea agregando que Timoneda al hablar de Lamia y de Flora dijo que esta era muy “honestísima” forma que se lee mucho también en Mateo Alemán y en las Guerras de Granada de Ginés Pérez de Hita, aunque ahora no tengo tiempo para citar los lugares.

Además, los autores místicos en los transportes de su devoción, no dejan de dar forma superlativa a palabras que lógicamente no la admiten, como “omnipotentísimo”, “benditísimo”, que usa el padre Lapuente, espejo de todos los escritores castellanos en punto de sencillez y tersura».

«El sueño del mediodía». Marco Fidel Suárez en *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo XI, Bogotá: 1940, pp. 129-131. Edición de la Librería Voluntad.

PROBLEMA O DUDA: ¿UN DILEMA?

Recientemente se ha extendido el uso de ‘dilema’ como equivalente de ‘problema’ o ‘duda’. No obstante, esto ya lo había advertido Fundéu en 2008: «Es frecuente encontrar *dilema* en contextos en los que sería más adecuado el término *problema*. [...] Tampoco debe abusarse de la palabra *dilema* como sinónimo de *duda*, aunque ése sea uno de los significados que recoge el *Diccionario de la Real Academia Española*».

En estos fragmentos tomados de la prensa nacional, por ejemplo, es evidente que ‘dilema’ se refiere a ‘problema’ en el primer caso y, a ‘duda’, en el segundo:

Llega la temporada de vacaciones y con ella uno de los dilemas más comunes a la hora de viajar: ¿qué debería llevar en la maleta? *Dilema* porque en la mayoría de casos,

las personas optan por llevar ropa y elementos que serán innecesarios durante el desplazamiento, haciendo que las maletas de viaje estén más pesadas y, en caso de transportarse en avión, puede llegar a tener un sobrecargo. (El Espectador, 26/12/2022)

El gran dilema del nuevo medicamento para tratar la enfermedad que sufrió Stephen Hawking. En Estados Unidos aprobaron una medicina para tratar la esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Aunque ha generado muchas esperanzas en los pacientes, solo tiene un par de problemas: fue aprobado sin que la evidencia sobre su eficacia fuera concluyente y será vendido a un enorme costo. (El Espectador, 05/10/2022)

Revisemos ahora las definiciones que proponen dos diccionarios generales del español para estos tres sustantivos:

<i>Diccionario de la lengua española</i> (RAE, 23.6, 2022)	<i>Diccionario Clave</i> (Ediciones SM, 2012)
dilema 1. m. Situación en la que es necesario elegir entre dos opciones igualmente buenas o malas.	dilema s. m. 1 Situación de duda en la que hay que elegir.
duda 1. f. Suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones, o bien acerca de un hecho o una noticia. [...] 3. Cuestión que se propone para ventilarla o resolverla.	duda s. f. 1 Inseguridad, vacilación o indeterminación ante opciones distintas o acerca de un hecho o de una información. [...] 3 Cuestión que se propone para solucionarla o resolverla.
problema 1. m. Cuestión que se trata de aclarar. 2. Proposición o dificultad de solución dudosa. 3. Conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algún fin.	problema s. m. 1 Cuestión que se intenta aclarar o resolver. 2 Situación dudosa o perjudicial y de difícil solución. 3 Conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de un fin.

Como vemos, en términos generales, un ‘dilema’ es una situación que implica la necesidad de elegir entre dos opciones, mientras que un ‘problema’ y una ‘duda’ son cuestiones (asuntos) que se deben aclarar o resolver. Sin embargo, ‘dilema’ y ‘duda’ comparten el rasgo ‘elección de opciones’, a la vez que ‘dilema’ y ‘problema’ comparten el de ‘duda’; por lo tanto, los tres sustantivos suponen la superación de una dificultad.

En conclusión, si bien ‘dilema’ y ‘duda’ pueden interpretarse como tipos de problemas y ‘problema’ como el hiperónimo que incluye a ambos, los fragmentos de noticias citados no se refieren a dilemas porque no presentan opciones para elegir.

¿‘LLANTAS’ O ‘NEUMÁTICOS’?: CONSECUENCIAS LÉXICAS DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

Recientemente, alguien escribió lo siguiente en un foro virtual colombiano: «[...] busco neumáticos para mi Chevrolet Alto 2000 en Bogotá gracias [sic]». En respuesta, otros participantes hicieron comentarios como «jjaaa [sic] debe ser llantas más bien» y «Neumáticos o llantas?? [sic]».

Al respecto, valga un apunte técnico. Las ruedas de la mayoría de los automotores modernos constan de un aro metálico y una pieza de caucho llena de aire que entra en contacto con el suelo. Antaño, a estas se sumaba una cámara de aire independiente, ubicada entre las dos piezas anteriores. Pero aun cuando las llantas sin cámara no son nuevas (se patentaron en 1946), no han sustituido completamente a sus predecesoras: las primeras se usan hoy en casi todos los vehículos livianos (motos y automóviles) y las segundas perviven en bicicletas, vehículos todo terreno y automotores comerciales de carga y pasajeros.

La distinción léxica entre estas piezas parecía clara hasta la década de 1990: en Colombia, la mayoría de los hablantes reconocía ‘llanta’ como la cubierta que

tocaba el suelo (con las variaciones ‘cubierta’ y ‘coraza’); ‘neumático’, como la cámara de aire; y ‘rin’, como el aro metálico (el *ALEC* registra también [rim]). Empero, la desaparición de las ruedas con cámara independiente en los vehículos livianos marcó la ocurrencia de un cambio léxico que parece originar la confusión del foro: en la jerga automovilística existe aún esa distinción entre ‘llanta’ y ‘neumático’; en contraste, quienes no son conscientes del cambio tecnológico utilizan ambos significantes para aludir a las ruedas sin cámara independiente, o bien solo uno, ‘llanta’, para aludir al conjunto completo de cubierta y cámara de aire.

Esta situación, indicadora del carácter relativo de las relaciones de sinonimia, se ilustra en la tabla adjunta, que compila las acepciones de ‘llanta’ y ‘neumático’ aportadas por el *DLE* y diccionarios regionales (solo se citan aquellas que corresponden al ámbito automovilístico). Nótese que dos de estas obras registran ‘tripa’ como sinónimo de ‘neumático’ (no registrado como entrada); además, la primera acepción de ‘llanta’ en el *DLE* corresponde al ‘rin’ colombiano, y la de ‘neumático’, a nuestra ‘llanta’.

	‘Llanta’	‘Neumático’
<i>Nuevo diccionario de americanismos, tomo I: colombianismos</i> (Haensch y Werner, 1993)	f. Conjunto de la funda de caucho y el neumático que se ajusta al rin de las ruedas de automóviles, bicicletas, etc.	tripa f. <i>tamb NStder.</i> Tubo de goma relleno de aire a presión que forma parte de las ruedas de automóviles, bicicletas, etc.
<i>Diccionario de americanismos</i> (ASALE, 2010)	f. En la rueda de un vehículo, parte externa de caucho que roza con el suelo. [...] Conjunto de la llanta y el neumático instalados sobre el rin de un automóvil.	tripa f. <i>Co: NE.</i> Anillo tubular de goma, que forma parte de los neumáticos y está provisto de una válvula para inyectar aire a presión. <i>pop.</i>
<i>Diccionario de colombianismos</i> (Instituto Caro y Cuervo, 2018)	f. En un vehículo, parte de caucho que forma la rueda. [...]	<i>No se encuentra como entrada.</i>
<i>DLE</i> (RAE, 23.6, 2022)	f. Pieza metálica central de una rueda, sobre la que se monta el neumático. f. <i>Am.</i> neumático.	m. Pieza de caucho con cámara de aire o sin ella, que se monta sobre la llanta de una rueda.

En adición, los menos documentados «sellomatic» o «sellomática» se han usado como adjetivos para aludir a llantas sin cámara independiente: *Las llantas sellomatic [...] tienen la gran ventaja de no dejarnos botados en caso de pinchazo.* (*El Tiempo*, 1993)

Los cambios no se detienen: la comercialización de llantas que pueden rodar sin presión ha traído consigo el extranjerismo *run-flat* — que seguramente recibirá adaptaciones gráfico-fonológicas — para designarlas. Y, más aún, es posible que el uso de los significantes vistos y sus acepciones cambie nuevamente cuando se masifiquen las llantas *airless*.